

Por tierras oscenses

Parajes de gran belleza al pie de la Sierra Guara

Por J. Mariano SERAL

A la altura del Estrecho Quinto, tomamos el desvío dirección Loporzano. Pocos metros antes de llegar a dicha localidad, giraremos a mano derecha y seguimos por la A1227. Poco después de pasar Coscollano en una curva anterior al talud que nos dirigirá a la sarda (entre dos pequeños puentes) y tomamos una pista a mano izquierda, en sus primeros metros va paralela al barranco del Giscal. Miramos a la derecha, todavía podemos apreciar vestigios del sistema de regadío que se utilizaba antiguamente en estas parcelas hoy abandonadas e invadidas por la maleza. En otros tiempos resultaba fácil oír el sonido del "jadico" picando el huerto, o el sonido de la dalla en el ir y venir de la hoja cortando los "alfalces", o el repicar del martillo sobre el filo de la hoja de la dalla cuando se picaba sobre la inclusa (acción llevada a cabo para mantener el corte). Fijamos nuestra atención en una balsa de planta rectangular, construida en el talud de una de las fajas aprovechando como paredes el propio desmonte, a excepción de la pared oeste de mampostería ligeramente retocada unida por argamasa, dicha balsa se utilizaba para el riego, son visibles entre la maleza alguno de los canales por los que discurría el agua, en uno de dichos canales una losa de piedra hacía las veces de tajadera. Para el riego se aprovechaba el caudal del barranco del Giscal, o algún manantial próximo. Otras veces en el propio barranco se construían pequeños diques (siempre curso arriba por encima del nivel del huerto) con el fin de acumular agua a modo de pequeños embalses, los cuales se abrían a la hora de regar, bajando el agua por acción de la gravedad, ("por su peso").

Cuando el agua estaba por debajo del nivel del huerto era necesario elevarla, para lo cual se construía un "ceprén", el cual se componía de un mástil terminado en su parte superior en horquilla, su parte inferior se plantaba en el terreno como si de un árbol se tratase. Perpendicular a este mástil se colocaba un tronco que se perforaba en el último tercio (en la parte más gruesa). También se perforaba la horquilla del mástil con la ayuda de una barrena, y se hacía pasar una barra metálica que servía de eje entre la horquilla del mástil y el tronco, de forma que este último giraba en el mástil a modo de balancín. En la parte posterior de este tronco se colocaba un contrapeso compuesto por piedras las cuales se ataban con alambre, del otro extremo se ataba una "percha" (palo largo) y en el final de ésta

se colocaba un pozal. El funcionamiento de este artilugio era el siguiente: se colocaban las manos en la "percha" y se tiraba hacia abajo hasta que el pozal llegaba al agua y se llenaba, una vez lleno el contrapeso le ayuda a elevarlo. La persona que manejaba el ceprén tenía que ser ágil y llenar el pozal con rapidez para conseguir un caudal regular y poder ir regando. Era necesario que hubiese una segunda persona para dirigir el riego en el huerto, preferentemente se regaba por la mañana ya que el agua corre más. Es curioso ver como en las últimas décadas el caudal de dicho barranco ha ido disminuyendo paulatinamente.

La pista sigue entre parcelas de cereal, que han ido sustituyendo a los campos de olivos y viñedos que ocupaban antiguamente esta zona. Los muros de piedra seca que protegían los campos de cultivo del paso de los rebaños de ganado desaparecieron ante la necesidad de dar una mayor anchura a los caminos con la aparición de los tractores. Llegamos a una caseta de mampostería, de planta rectangular, el tejado de una caída, puerta de acceso por el sur. Se utilizaba para refugiarse de las inclemencias del tiempo y para improvisar pequeños pesebres para las caballerías. En este punto tomamos el desvío a mano izquierda, pasamos un pequeño almendrerol. A su alrededor todavía queda algún cajico y alguna carrasca, en otros tiempos eran talados para hacer carbón vegetal. Vamos ganando altura, podemos divisar gran parte del Monte Alto y llegamos a la altura del paraje denominado "La Iglesiasia" (se queda a mano derecha). En este enclave hubo un pequeño poblado, donde todavía son visibles restos de cerámica. También se encontraron algunos objetos metálicos que pertenecieron a los visigodos (broches de cinturón visigodos, fibula de disco calado, un anillo y apliques escutiformes), en la actualidad se encuentran expuestos en el Museo Provincial de Huesca.

También divisamos una pequeña caseta de planta rectangular. En su interior se conserva un pequeño pesebre, permaneciendo allí quizás un poco en el olvido, pero sirve de testimonio de la historia, y nos recuerda que estas tierras eran labradas por caballerías. De sus paredes de mampostería nos llama la atención un mampuesto perfectamente tallado como si en alguna ocasión hubiese pertenecido a una construcción de sillería. Todavía en la pared persiste anclada una herradura. Pocos metros más allá de "La Iglesiasia" se encuentra "El Arnal", hoy campo de cereal. Hace unas 3 décadas era un olivar con sus 365

olivos. Alguna arna entre ellos le dio el nombre a la finca. Seguimos por la pista entre coscoja y buchos, pasamos por delante de la Paridera, llegamos a "L'Alborceral", y en algunos vallones podemos ver alguna alborzera. Como linde por el norte de esta finca el esconjuradero de la Cruz Blanca, de planta cuadrada, paredes de mampostería, 3 arcos de medio punto de dobelas de toba dan acceso a su interior.

Desde este paraje podemos admirar una gran panorámica: por el oeste podemos ver el Castillo de Montearagón, la Atalaya de Santa Eulalia la Mayor, Cuello Bail, el Borón, por el norte Frachinito, Mondinero y el Tozal de Guara.

La gélida brisa acaricia nuestra tez y notamos el suelo mullido bajo nuestros pies por la acción de las heladas de las noches anteriores. Miramos hacia Mondinero punto al cual nos dirigimos. Unos metros antes de llegar al desvío que lleva al llano de la carrasca, se aprecian los restos de una construcción que fue una paridera.

Pasamos por delante de la tejería. Entre la maleza todavía se pueden ver las paredes del horno de cocción de forma cilíndrica y aledaño, un pequeño edificio semiderruido de mampostería. Se distingue claramente un pesebre.

Dirección oeste observamos los Mallos de Ligüerre, el pantano de Vadiello, la Ermita de San Cosme en la base de una mole de roca, El Huevo de San Cosme y El Bosque del Plano, precioso bosque de encinas que si el año es húmedo, se tiñe de tonalidades verdes por la presencia de musgos. Levantando la vista en la misma horizontal observamos la vertical cortada de la vertiente este del pico Borón con sus 1327 metros de altitud.

Nos acercamos a la base de Mondinero con sus 1448 metros de altitud y pasamos por delante de un pequeño covacho cuyo interior está ahumado.

Llegamos a la base de La Predicadera, macizo de conglomerado, con una gran cantidad de pequeños canales y grietas fruto de la erosión. También se aprecian multitud de oquedades que son aprovechadas por los buitres, la entrada de alguna de ellas adquieren un color blanquecino debido a los excrementos. En algún momento un gran bloque de conglomerado de forma troncocónica se desprendió, quedando la base pequeña hacia abajo creándose de este modo en su perímetro una zona de abrigo aprovechada como refugio en más de una ocasión. En la vertiente sur se ha construido un pequeño muro con mampuesto cuya oquedad presenta un aspecto ahumado.



Los primeros tramos de ascensión denotan una pronunciada pendiente entre canchales, vamos ascendiendo entre el sonido que producen los esquistos en el leve roce al pisar sobre ellos.

Ganamos altura y la vegetación va cambiando. Dejando atrás las carrascas, aumenta la presencia de buchos y erizón.

La Sierra Guara se caracteriza por su condición kárstica: el agua va esculpiendo pequeños canales en la roca, filtrándose en su interior para aflorar posteriormente en algún manantial.

Nos situamos por encima de la cota de vuelo de las rapaces y observamos la ligereza de su planear. Levantamos la vista. A lo lejos, al este, destacan las cristalinas aguas

del Embalse de Guara reflejando la silueta del paisaje perimetral. En el centro, una ligera brisa forma un pequeño oleaje.

A nuestra derecha un reducido rebaño de cabras nos observa con cautela en nuestra ascensión. Viendo que no nos aproximamos, permanecen allí entre las matas de boj.

Desde la cima por el este tenemos una gran perspectiva del Tozal de Guara, de las Gargantas de Fabana; por el norte Frachinito, y sus característicos crestones de roca. Por el oeste el Borón, Cuello Bail, La Matosa, la Sierra de Gabardiella. Una panorámica preciosa, que nos invita a seguir visitando esta zona en próximas ocasiones.